

¿Por qué marchar?

Hoy, los colombianos salen a las calles a marchar. Marchan por que quieren luchar por los derechos que les han sido arrebatados. Marchan para denunciar a un gobierno ineficaz e ineficiente que ha sido incapaz de liderar con altura, y que ha traicionado la confianza de muchos. Marchan para defender una frágil paz que se está desmoronando frente a sus ojos. Marchan porque están cansados de la violencia, del olvido y de la destrucción. Marchan porque no están dispuestos a quedarse inactivos mientras les roban su libertad. Marchan porque sueñan con un futuro mejor. Marchan porque, a pesar de todo lo que ha sucedido a su alrededor, todavía tienen sus esperanzas puestas en Colombia.

Nuestra democracia está en riesgo. Nuestra libertad peligra. Por eso, Colombia necesita una ciudadanía empoderada más que nunca. Necesitamos crear una sociedad en la que todos nos podamos alzar contra la injusticia y la opresión. Nos debemos manifestar libremente. Es nuestro derecho y es nuestro deber como ciudadanos. Por eso, yo estoy a favor de la marcha. Sin lugar a dudas, creo que no hay nada mejor para una sociedad democrática que una ciudadanía empoderada que esté dispuesta a pelear por un futuro mejor, y la historia es prueba suficiente de esto. Desde la emancipación femenina hasta la revolución francesa, los ejemplos de manifestaciones ciudadanas que han transformado sociedades son innumerables e irrefutables.

El año pasado, los ciudadanos de Colombia fueron a las urnas. Los votantes depositaron su confianza en el ahora presidente Iván Duque. Creyeron en él. Lo vieron cómo el líder que necesitaban. Pero, a mi forma de ver, el presidente no ha estado a la altura de su labor. Ha decepcionado a Colombia, y eso es motivo suficiente para protestar. Personalmente, como ciudadana de este país, me siento defraudada por el presidente, y sé que no soy la única. La situación de seguridad en Colombia parece ir de mal a peor. Los líderes sociales continúan siendo asesinados. La inseguridad ha aumentado, y la tasa de homicidio ha incrementado. Los cultivos ilícitos han crecido de forma exponencial. Los grupos armados al margen de la ley son cada vez más poderosos. Y, a fin de cuentas, el presidente y su gabinete han demostrado su incapacidad para llevar a cabo acciones contundentes para combatir estas problemáticas. Además, el discurso político del primer mandatario, al igual que el de sus aliados, tiende a ser incoherente, intolerante y polarizado. Por eso, yo estoy a favor de las manifestaciones del día de hoy. A fin de cuentas, yo considero que la ciudadanía tiene el deber y el derecho de denunciar el mal gobierno, y la gestión del presidente Duque ha sido menos que óptima. Los hechos lo demuestran. Debe haber oposición en toda sociedad libre, y marchas y manifestaciones como las del día de hoy garantizan eso. El presidente debe empezar a mostrar que está a la altura de su labor.

¿Quién soy yo? A decir verdad, yo no soy nadie. Soy una entre muchos. Soy insignificante, y tal vez mi opinión no acabe contando para nada. Pero, sin importar lo que pase, hay algo de lo que estoy segura: unidos somos fuertes. Una ciudadanía unida es capaz de hacer grandes cosas. Después de todo, la democracia nos pertenece a todos nosotros, seamos quienes seamos. El cambio se construye a través de muchos. Hoy, muchos colombianos salen a marchar. Pertenecen a diversos espectros políticos, estratos sociales, edades, gremios empresariales, etc. Sus objetivos y sus motivaciones pueden ser diferentes, pero hay algo que los une, y es el hecho de que están luchando por algo mejor. Yo estoy a favor de la marcha porque la veo como una oportunidad de unión. Es un espacio a través el cual los colombianos han logrado vincularse por un propósito mayor. Y no dudó que juntos, lograrán hacer grandes cosas.